

1794

109

RELACION

EN QUE SE

182

DA CUENTA DEL DI-

chofo parto de la Reyna, y el testamento que hizo deláte del Inquisidor general, y el Conde de Olivares, y el padre fray Simon de Rojas su Confessor. Dase tambien cuenta de la llegada del Principe don Carlos a Londres, y el gran recebimiento que se le hizo, y como mandò dar libertad a los catolicos q̄ estavan presos.



E
Eubis

Impreso en Sevilla, en la calle de Genova. En casa de
 Gabriel Ramos Vejarano.
 Año de 1653.



OMINGO A doze de Noviembre en la noche, su Magestad de la Reyna nuestra señora, por estar ya cercano el parto (desde Dios como merece su zelo) hizo su Testamento, siendo testigos el Inquisidor general, el Conde de Olivares, y el padre fray Simon de Rojas su Confessor, y el Secretario

Pedro de Contreras que lo otorgò, y el Secretario Nauarrete, que lo es de su Camara. Entre otras cosas instituye tres obras dignas de la piedad y clemencia Real, y tan grandes q̄ solo ella las pudo hazer. La primera, elige una Iglesia Colegial en esta Corte, en el sitio que oy esta santa Maria, y en la casa de los señores de Grinon, y Cubas que se quemò, y en lo demas hasta la puerta de la Leiga, la qual à de ser de el Patronazgo Real, y se le agregan sesenta mil ducados de renta de beneficios, y Abadias simples, y otros bienes Eclesiasticos del patronazgo, y ofreciendole la Villa para ello ciento y cinquenta mil ducados. Respondio con animo christiano, mas tal que devia esculpirse en bronce: Admito el servicio de la Villa, como no sea de sùas, ni tributos cargados a los pobres (ni menor animo que el desta villa Imperial pudo hazer tal oferta.) Manda asimismo desde luego instituir un Hospital donde se sustenten visitan y alberguen cinquenta soldados pobres, señala salario a su Solicitador, y Abogado, que atiendan a su despacho, y en saliendo uno se reciba otro. Y otro Hospital que este siempre cinquenta niños guisamos enseñados el maninage para pilotos, y hombres de mar, pensamientos Reales y dignos de su virtud. Y dia de san Eugenio primer Arçobispo de Toledo, fue la celebridad de poner la primera piedra en la Iglesia Paroquial, digo Colegial de santa Maria de la Almudena, formose de piedra y tapiceria el sitio, y en el lugar que à de ser el Altar mayor, se puso la cortina y demas prevenciones, como en la Capilla de Palacio, de donde salio la processión de Cruces, pendones, cofodrias gigantes, danças, y invenciones como el dia del Corpus: el Clero

Clero, confesores, predicadores, y Capellanes, y música de el Rey. Celebrò el ilustrissimo Nuncio, que para mostrar lo q̄ deſsea ſervir a las Mageſtades, aun el echar piedras tiene por cordura. La Reyna, la Infanta, el Cardenal Infante, y ta demas nobleza de Palacio, y las ſeñoras de la Corte, aſſiſieron en las ventanas, y a la proceſſion ſalieron el Rey, y el Infante Carlos, con grandes adereços de piedras. Vuo catorze Grandes, Embaxadores, Patriarca, Arçobifſo de Santiago, y Veſcodos, y demas ſeñores. Echarenle en el lugar de la piedra en el gueco della, medallas del roſtro del Pontifice, de los Reyes, y de las demas perſonas Reales, y de las principales en calidad y pueſto en el mundo, y monedas de todas ſuertes, y la Bula, è inſcripciones de la ereccion, y vuo fin el dia, è empeçò en la mayor cantidad de luminarias y fuegos, como ſe deve advertir del cupdadò de don Juan de Caſtillo y Caſtalla, Corregidor deſta Corte, merecedor ſan de mayores pueſtos.

¶ El parto de la Reyna nueſtra ſeñora fue Sabado, dia de Santa Catalina Martyr a 15. Hizieron los Grandes una Mafcara, aunque de repete vuo mucho que ver. Vuo luminarias, y muchas invenciones de fuego, y dos noches ſiguientes ſoltaron los Relojes. El Domingo ſiguiente fue ſu Mageſtad a caballo acompañado de toda la Corte, a nueſtra ſeñora de Atocha à darle gracias por las mercedes recebidas. El Lunes vuo proceſſion general deſde Santa Maria à las Defcalças, fueron en ella todas las Religiones, y el Patriarcha de las Indias, y el Inquiſidor general. Dixo la Miſſa el Nuncio.

¶ Y porque ſe reconozcan las mercedes que nueſtro Señor es ſervido hazernos, ſe colmò eſta dichota alegría con tener ſu Mageſtad nueva cierta de que el Principe de Galès lle gò cò ſalud à Inglaterra, aunque tardò en el viage diez y ocho dias, que algunas vezes ſe ſuele hazer en tres; porque Eolo, y Neptuno, envidioſos de la gloria de Eſpaña, aviendole renido por guçped deſde 13. de Março haſta treynta de Octubre: viendole en ſus diſtintos, le demuyeron en ellos. Luego q̄ ſe deſembarcò, tomaron cochets para yrle a Londres, Corte donde eſtava ſu padre, donde fue recibido de todo el Reyno con todas las demonſtraciones de ſietas poſibles, con gran
des

des invenciones de fuegos y luminarias por veinte y quatro
oras, y dexado los Mercaderes sus casas abiertas al arbitrio
de todos, y en casa de las personas publicas, dando banquetes
universales a quíe los quiso recibir, y perdonando la vida
a treze que ahorcavan por sus delitos aquel dia, mandando
soltar todos los Catolicos, por qualquiera cosa que estuvies-
sen detenidos en las carceles, encargandole de sus deudas.
Partio al bosque de Rostona don de estava su padre aguan-
dandole con el aplauso y demostracion que remito a plie-
gos a parte. La serenissima Infanta doña Ysabel, le embio al
Rey y a su Alteza la noticia buena de su llegada, con don Juan
Núño de Tabora, Capitan de la Guarda, y Maestre de Cam-
po, a quien acompañaron y entraron, don Manuel Pimentel,
hermano del Conde de Benavente, y don Fernando de Guz-
man, Marqués que será de Valdonquillo. Y lo mismo an he-
cho el Emperador, Reyes de Francia, Dinamarca, y Polonia,
y no son tan poco politicos los Potentados de Alemania, y
Señoria de Venecia, q ayvan faltado en este caso: y de los de
Italia se deve inferir lo mismo. Y en alegría de la llegada del
Príncipe de Galés a su Reyno, su Magestad hizo merced de
embiar a todos los de el parlamento joyas de a caño mil da-
cados.

CON LICENCIA

*de el señor Vea Vellon Oydor de esta Real
Audiencia de Sevilla.*

Año 1623.